

## Etnografía del aprendizaje pugilístico en un club deportivo amateur de Temuco (Chile) Ethnography of pugilistic learning in an amateur sports club in Temuco (Chile)

Hernán Joaquín Riquelme Brevis  
Universidad Autónoma de Chile (Chile)

**Resumen.** El objetivo del artículo es caracterizar y describir las lógicas deportivas que implica el pugilismo en jóvenes que participan activamente de la rama de boxeo de un club deportivo de la ciudad de Temuco, Chile. Para ello, se contempló la etnografía como método de investigación que permite captar las interacciones sociales en el marco de la observación del lenguaje corporal y visual de los deportistas involucrados. Dentro de los hallazgos se visualizan comportamientos que permiten enaltecer el deporte como actividad que propicia la autosuperación, la reconfiguración de los cuerpos a tenor de movimientos que se realizan a contracorriente de la naturaleza humana, el cansancio y el dolor como sensaciones ciertamente censuradas en el marco de los entrenamientos, el papel del entrenador como agente fundamental en el proceso cognitivo y las dificultades/ventajas que implica la práctica de un deporte donde el cuerpo es herramienta de ataque y defensa.

**Palabras clave:** etnografía, boxeo, cuerpo, deporte, amateurismo.

**Abstract.** The objective of the article is to characterize and describe the sports logics that involve pugilism in young people who actively participate in the boxing branch of a sports club in the city of Temuco, Chile. For this, ethnography is contemplated as a research method that allows capturing social interactions within the framework of observing the body and visual language of the athletes involved. Among the findings, behaviors are observed that allow sport to be extolled as an activity that promotes self-improvement, the reconfiguration of bodies according to movements that are carried out against the current of human nature, fatigue and pain as sensations that are certainly censored in the framework training, the role of the coach as a fundamental agent in the cognitive process and the difficulties/advantages involved in practicing a sport where the body is a tool of attack and defense.

**Keywords:** ethnography, boxing, body, sport, amateurism.

Fecha recepción: 08-07-22. Fecha de aceptación: 13-10-22

Luis Leitão

[luis.leitao@ese.ips.pt](mailto:luis.leitao@ese.ips.pt)

### Introducción

El deporte ha sido un relevante espacio de investigación para las ciencias sociales, especialmente por el papel que juega en las dinámicas de socialización, la emergencia de lógicas de poder y la estructuración de las sociedades (Alabarcas, 2004; Bourdieu, 1993; Elías & Dunning, 1992; Wacquant, 2019). Siguiendo a Sodo (2021), existe un amplio abanico de posibilidades para definir el deporte, donde imperan categorías analíticas que conllevan codificaciones formales, sustitución de impulsos y diversos campos en perspectiva. Desde la antigüedad griega hasta los días actuales, el deporte implica vías de canalización cultural, formas de diálogo social, representaciones ideológicas y desarrollo económico, contribuyendo significativamente en la organización y reproducción de las sociedades.

Asimismo, factores físicos y sociales inciden en la teorización de la actividad deportiva como campo de estudio para los deportes de combate. En esta línea, los aportes de Foucault (1991) permiten avanzar en la senda de los estudios del cuerpo, especialmente cuando las interacciones sociales están constituidas por el poder.

Un punto de inflexión en lo que respecta al análisis sociológico de los deportes de combate emerge con los aportes de Wacquant (2004), que rearticuló las ciencias sociales y su potencialidad etnográfica a partir de un caso emblemático, donde el propio investigador asistió regularmente a un club de boxeo en Estados Unidos con la finalidad de significar el cómo y el por qué esta actividad deportiva constituye un espacio de encuentro, de avance y de retroceso ante la superación individual en un mundo don-

de las apariencias esconden reorganizaciones del cuerpo, que sustancialmente se convierte en agente catalizador de las relaciones humanas.

Existen interesantes trabajos desarrollados por científicos sociales que se sumergen en los deportes de combate con el objetivo de describir las transiciones, motivaciones y percepciones que envuelven estas prácticas deportivas (Wright, 2019; Álvarez Berta et al. 2014; Podhurskyi & Pavlenko, 2021). El propio Wacquant comparte relevantes reflexiones en sus diversos trabajos etnográficos desarrollados durante su carrera (Wacquant, 2004; 2007; 2019; Wacquant & Moreno 2007), obras que permiten conocer el desarrollo de actividades sociales tanto en los gimnasios en sí como en sus entornos culturales, y cómo el deporte se transforma en vía de conocimiento de ritos, costumbres y tradiciones de comunidades locales.

En términos particulares, el vínculo entre la actividad deportiva y las clases sociales ha despertado un relevante interés al interior de las ciencias sociales durante las últimas décadas (Jump, 2020; Rabii, 2021; Christiansen, 2022). Al respecto, Sánchez García (2008) sostiene que la posición de clase implica un alto nivel de distinción al momento de analizar el tipo de deporte que realizan aquellas personas que desarrollan trabajo manual (generalmente de clases subalternas) respecto a las clases dominantes. Mientras estas últimas optan por practicar deportes como hobbies, las clases subalternas ponen a disposición su cuerpo como mercancía o medio de trabajo. De alguna manera, esta realidad puede ser percibida al momento de rastrear las biografías de personas que practican deportes populares como fútbol, boxeo o basquetbol, donde una

inmensa mayoría proviene de las clases subalternas.

El boxeo, como disciplina deportiva, ha demostrado ser objeto de investigación no solo a nivel deportivo, puesto que la construcción sociológica de quién practica esta actividad y cómo la sociedad observa este deporte suelen constituir interesantes campos de investigación. En este sentido, Romero et al. (2019) sostienen que las motivaciones que impulsan la actividad pugilística van de la mano con el reconocimiento social, superación económica y lazos familiares, aspectos que implican avanzar en el rendimiento deportivo y el vínculo afectivo con las personas que comprenden la actividad de manera holística.

A nivel psicológico, destaca un estudio de Menéndez y Fernández-Río (2015), el cual sostiene que el boxeo no es un deporte que incremente los niveles o rasgos de ira en sus practicantes, ni tampoco que aminore el control de esta emoción, lo que vendría a desmitificar ciertos aspectos socialmente enlazados de manera negativa a este deporte.

El boxeo también es percibido como una herramienta de superación personal entre sus practicantes, lo que parafraseando a Beauchez (2016) se asocia con la interpretación de los combates y su preparación como una vía de canalización de ciertas frustraciones personales que afloran en las historias de vida. Esta lógica puede observarse al correlacionar diversas variables, donde la política asoma como espacio de intersección entre el deporte y la ideología.

Desde la práctica cotidiana, Pedrini, Brown & Navarini (2021) -tras desarrollar una etnografía en gimnasios antifascistas de boxeo popular en Europa-, argumentan que el hábito pugilístico involucra el autocontrol y la destreza como virtudes que se desarrollan más allá del género, y que implican un despliegue y una disposición propia que va creando hábitos en su practicantes.

En una línea etnográfica vinculada al pugilismo, Ribeiro (2017) ahonda en la práctica deportiva del boxeo como una actividad enlazada al ocio, desechando así perspectivas que lo asocian a una superación económica individual, sin negar que practicar boxeo también puede ser una forma de trabajo no remunerada. El autor sostiene que los practicantes ven en este deporte un espacio para adquirir habilidades y conocimientos que son puestos en la práctica pese a no debutar en un combate.

Así, puede observarse que el boxeo permite analizar, desde diversas perspectivas y en diversos contextos, la histórica relación entre el ser y el estar, que ciertamente ha sido utilizada para desentramar lógicas culturales y sociales imperantes, donde la política irrumpe en todas las esferas de la vida social resaltando así el cuerpo, que según Foucault (1991), constituye una representación de micropoder en constante relación con múltiples campos de micropoderes a nivel económico, social, religioso, entre otros.

Según Wacquant (2007), “convertirse en un boxeador es adecuarse a una progresiva conjunción de disposiciones corporales y mentales que están tan íntimamente entreteladas que borran la distinción entre lo físico y lo espiritual,

entre lo que se refiere al “talento” atlético y lo que pertenece a las capacidades morales y voluntad” (p. 6). La noción del boxeador como atleta que rompe con la naturaleza humana y con su capacidad física innata con el objetivo de someterse a las exigencias del castigo y superación corporal, implica adentrarse en los factores motivacionales, pero también culturales de este deporte donde las masculinidades son forma y parte histórica de esta actividad.

Considerando esta problemática, el artículo contribuye a los escasos estudios sobre el pugilismo a nivel nacional, desde un enfoque etnográfico que permite caracterizar y describir las interacciones y actividades que se desarrollan durante las sesiones de entrenamiento en una rama de boxeo amateur de la ciudad de Temuco. El artículo incluye cuatro secciones. En un primer momento, explica el método de investigación utilizado con el objetivo de dar cuenta de las estrategias para abordar a los participantes. En segundo lugar presenta los hallazgos de la investigación a partir de un relato que incorpora objetos, actividades y personas en una atmósfera de entrenamiento. En tercer lugar genera una discusión de los resultados, ahondando en tres ejes: 1. instancias de encuentro, 2. cuerpo y deporte y 3. rutina deportiva. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio, reivindicando la práctica deportiva como una actividad fundamental para el desarrollo cultural y emocional de las sociedades.

### Método etnográfico

En el marco de los estudios etnográficos, existe la vertiente de aquellos trabajos que, a partir de la mixtura entre la descripción de prácticas y significados (Restrepo, 2018), enfatizan en factores temporales mediante observaciones constantes, cuyo objetivo es ahondar en las experiencias, concepciones de mundo y actividades realizadas por un grupo de personas en un escenario determinado.

Se entiende la etnografía como metodología donde se ofrece “una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (Restrepo, 2018, p. 47). Asimismo, para Guber (2013) la investigación etnográfica implica cuatro ejes, a saber, 1. trabajo de campo, 2. proceso de conocimiento, 3. perspectiva comparada y 4. organización textual. Para los fines del presente trabajo se consideraron estas cuatro fases, no obstante, se debió sintetizar toda la información obtenida durante el periodo de trabajo de campo y observación participante con la finalidad de generar un relato que recogiera los cuatro elementos señalados por Guber, idea que es replicable con el papel del etnógrafo como cronista, que emplea a modo de fuente el comportamiento y la memoria de las personas (Malinowski, 1986).

De esta forma, se utilizó la observación constante durante un año, se asistió tres veces por semana a una rama de boxeo de un club social y deportivo en Temuco (ciudad intermedia y capital de la Región de la Araucanía que pre-

senta altos niveles de pobreza, siendo la número uno de Chile con una tasa del 17,4%) y se ejerció a la par con un grupo de deportistas amateur, lo que permitió explorar las dinámicas deportivas y socioculturales que se desarrollan durante el entrenamiento y post entrenamiento, prestando especial atención en la organización de una clase y el papel que desempeñan sus participantes en relación con el cuerpo, la conformación espacio-temporal de la clase en sí y los valores culturales que entrega la realización de esta actividad. Para ello, se procedió a generar una inscripción como estudiante a través de una cuota mensual de 20 mil pesos chilenos (19 USD aprox.). Se asistió los días lunes, miércoles y viernes de 19 a 20 horas a las clases y se participó de algunas reuniones recreativas fuera del espacio de entrenamiento con miembros de la rama de boxeo.

En relación con trabajos similares al aquí presentado, destaca la investigación realizada por Ribeiro (2017), que a través de una simple pregunta vinculada al por qué boxear, se adentró en un gimnasio con el objetivo de recopilar información alusiva a las motivaciones y actitudes de boxeadores. En una línea similar, Woodward (2008) plantea una investigación que se adentra en la atmósfera que se construye entre investigador y boxeador como campo en disputa y tensión.

Antes de generar una inmersión a las clases de boxeo a través de la observación etnográfica (periodo febrero 2021-mayo 2022), cabe señalar que el investigador fue estudiante activo de un dojo (2017-2020), lo que permitió acceder a informantes clave, entrenar con boxeadores profesionales, participar de las clases de boxeo, competir en un combate amateur y conocer la rigurosidad de los deportes de combate. Esta experiencia previa fue detonante del relato etnográfico que se presentará.

No obstante, a diferencia de Wacquant (2006), no se logró observar el boxeo con intenciones investigativas, más bien fue contemplado como afición que implica deseos constantes de aprendizaje. Las intenciones investigativas fueron tomando relevancia a medida que los años transcurrieron.

En términos técnicos, la observación estuvo acompañada constantemente de un cuaderno de campo y entrevistas esporádicas a los deportistas y personas del medio, que fueron de utilidad para inmortalizar aquellas acciones e interacciones que se generaron durante las sesiones de entrenamiento, evitando así la saturación de estímulos y desconexión con la realidad producto del acostumbramiento visual.

Asimismo, se dialogó con algunos participantes, explorando las motivaciones, cambios y sacrificios que implica asumir una actividad de este tipo en sus labores cotidianas. Los diálogos se entablaron en escenarios que trascienden el tiempo destinado a la actividad física en sí, por ejemplo, el post entrenamiento o la organización de alguna cena o encuentro particular entre los asistentes, momentos donde se logró confianza y mayor nivel de conocimiento del grupo.

## Hallazgos

A principios del año 2017 comencé a frecuentar un dojo, lugar donde se busca un perfeccionamiento a nivel físico y espiritual. En un dojo confluyen diferentes disciplinas de las artes marciales. Dentro de los deportes impartidos se encuentra el boxeo, con clases que se desarrollan tres veces por semana. Luego de varios años sin efectuar actividad física constante, la primera clase implicó una exigencia desorbitante en lo que respecta a mis capacidades aeróbicas. Esa primera clase marcó un punto de inflexión en comprender las exigencias y responsabilidades que constituía este deporte.

El boxeo esconde diversas actividades que escapan al tiempo dedicado exclusivamente a las sesiones de entrenamiento. Comprender la preparación, más allá de las horas de dedicación al gimnasio, involucra readoctrinar la naturaleza del movimiento humano, lo que resulta significativo para el progreso en esta disciplina, es decir, a medida que cada una de las extremidades del cuerpo avanza en la comprensión coreográfica de la actividad pugilística, se logra progresar en el perfeccionamiento de la técnica. Asimismo, aunque a simple vista puede observarse como un deporte individual, la necesidad de un entrenador y compañeros de entrenamiento es sustancial para prosperar en la comprensión del boxeo, donde el dolor físico, la repetición de combinaciones, la constancia y el sacrificio asoman como factores clave que terminan por generar la distinción.

Desde el año 2017 hasta el año 2019 estuve practicando tres veces por semana. Cada entrenamiento tenía dedicación de una hora y treinta minutos. Mi primer entrenador, Miguel (con el objetivo de mantener el anonimato se cambió su nombre real y el de los otros participantes), 36 años en ese entonces, se caracterizaba por trabajar desde el fortalecimiento aeróbico, pues para él, la base del boxeo está dada por la capacidad física, luego emerge la técnica.

Miguel constantemente se refería al boxeo como un deporte donde se debe aprender a trabajar en y con el dolor, por ende, asimilar el malestar corporal implica un primer filtro entre todos los aspirantes. En términos concretos, sus entrenamientos consistían en 10 minutos de calentamiento (elongación), 45 minutos de trabajo físico (rutinas anaeróbicas y aeróbicas) y 30 minutos de trabajo técnico (combinaciones de golpes, en saco o en duplas), finalmente, los últimos 5 minutos eran destinados a estiramiento y despedir la clase con un ceremonioso acto que da cuenta de la jerarquía entre los practicantes, formando una fila de izquierda a derecha, donde el primero de la izquierda es el miembro de mayor antigüedad y que demuestra más constancia y espíritu de superación.

Miguel abandonó el dojo en el año 2018, y el año 2020 volví a retomar contacto con él, ya que me enteré que había formado la rama de boxeo amateur en un histórico club social y deportivo vinculado al fútbol de la ciudad de Temuco, en las faldas del Cerro Ñielol. El club deportivo tiene origen a principios del siglo XX y su fuerte es la

competencia en ligas amateur de fútbol.

Tras invitarme a participar, me sumé a los entrenamientos. Al llegar, evidentemente la infraestructura era muy disímil entre el dojo donde comencé a aprender boqueo y la incipiente rama de boqueo. Mientras el primero poseía herramientas idóneas para practicar la actividad (ring, tatami, sacos de diversa índole, entre otros) -y algunos de los deportistas estaban compitiendo a nivel profesional-, el segundo contemplaba un espacio semejante a un galpón (sus murallas eran de madera y latas, y el techo en invierno lucía algunas goteras) amplio y con un saco de boqueo instalado por Miguel y Diego, ambos participantes de la rama de boqueo. A los seis meses de funcionamiento ya existían tres sacos, comprados a través de la recolección de dinero entre los participantes.



Figura 1 Descripción: Rama de boqueo del club. Elaboración propia.

Aunque son dos lugares cuyos objetivos resultan disímiles (el dojo implica un funcionamiento bajo una atmósfera de preparación para competencia y posible profesionalización de deportistas, mientras que la rama de boqueo es un espacio de encuentro que aún no presenta preparación competitiva de deportistas amateur), mi primera impresión del segundo se relacionó con la relevancia del amateurismo para avanzar en la conformación de la práctica deportiva, mostrándose como un espacio de encuentro social que trasciende la actividad recreativa en sí.

La aparición de la rama de boqueo en este club social y deportivo respondía, de cierto modo, a fines políticos de defensa del espacio ante la cierta amenaza de desaparición del lugar debido al avance de obras de construcción, por ende, una posible futura desaparición del club deportivo.

A las clases acude todo tipo de personas, oficinistas, estudiantes, profesionales, desempleados, músicos, entre muchos otros oficios. La gran mayoría nunca había practicado esta disciplina y a medida que las clases avanzaban se dejaba ver el cansancio entre los practicantes, haciéndose notar el escaso capital físico previo (Wacquant, 2004) entre muchos de los asistentes.

“Trabajo todo el día loco, no hago deporte hace mucho tiempo y venir pa’ acá igual es cansador pero ya estamos en esta así que hay que ponerle nomás, ir cachando como anda la cosa” (Alejandro. Fragmento de conversación sostenida cuando vino a su primer entrenamiento)

Acostumbrar el cuerpo a nuevos movimientos resulta complejo, más aún en personas de edad intermedia y con poca o nula actividad deportiva. El cansancio, como primer eje problemático para practicar esta actividad, suele

disminuir a medida que la asistencia a clases aumentaba, dando cuenta de la aparición de cierta asimilación de esta sensación poco placentera en sus inicios. El cansancio no desaparece, más bien se aprende a entrenar y controlar esta sensación con el transcurso del tiempo.

Las clases, en sus comienzos, se enfocaban en entregar al grupo un acondicionamiento físico que sea la base para soportar los rounds (de 3 minutos), es decir, aprender a caminar como boxeador, asimilar la guardia, controlar la respiración, manejar los desplazamientos en el ring y soportar los ataques y defensas, lo que requiere de una preparación física óptima y pausada.

Miguel, en esta etapa denominada *preparación física*, solía alistar la atmósfera para los asistentes. Al son de la música, palabras de aliento y frases como “¡prepárese!”, “¡vamos a comenzar!”, el grupo entró en un alto estado de concentración para sortear los ejercicios venideros y aguantar el ritmo grupal. Los estudiantes más avanzados llevaban la cadencia de los ejercicios, marcando pauta y siguiendo las instrucciones del profesor, los nuevos debieron sumarse al compás dispuesto para no quedar rezagados. Resulta particularmente relevante el papel de Miguel, que al momento de comenzar las clases se transformaba en un estudiante más, desarrollando las rutinas de ejercicio a la par del grupo.

La rama de boqueo se conformó en el verano del año 2021, en plena pandemia, y su grupo fuerte, tras una serie de deserciones e incorporaciones, quedó conformado por tres personas asiduas al boqueo: Felipe, Diego y Fernando. Estas tres personas se tornaron clave, ya que le entregaron una base al desarrollo de las clases y estimularon a los nuevos a seguir participando de ellas. Todos han acompañado el desarrollo de las clases desde la conformación de la rama de boqueo. Felipe, de 34 años, trabaja en un colegio en el área administrativa; Diego, de 42 años, trabaja de manera independiente y Fernando, de 38 años, trabaja en un empresa de construcción de casas.

Salvo Diego, el resto no tenía acercamiento previo con las artes marciales, por ende, durante los primeros meses sufrieron el rigor de Miguel al momento de preparar y adoctrinar el cuerpo para la actividad deportiva.

En las primeras clases, el aforo llegaba a las 20 personas, un número muy alto de interesados. Predominaban los hombres, y las mujeres, que nunca superaron el 30% del total de estudiantes, lamentablemente, poco a poco fueron desapareciendo de las clases. Aunque el espíritu de la rama de boqueo fue siempre contar con participación de mujeres para promover la igualdad, por diversos motivos sus apariciones fueron esporádicas y nulas. Esta realidad también puede observarse en los trabajos de Sugden (1996). El promedio de estudiantes por clase, finalmente, decantó en un grupo de 6 a 8 personas, más Miguel. Todos hombres, salvo Angélica, que durante los inicios de la rama de boqueo acudía a clases de observadora, ya que presentaba una importante lesión en su pierna. Con el tiempo, logró sumarse a las clases y mostrar relevantes progresos pugilísticos.

Las clases se impartían los lunes, miércoles y viernes a las 19 horas. Generalmente yo llegaba a las 18:45 horas con el objetivo de elongar un poco y hacer algo de saco. Al ser muchas veces el primero en arribar, debía esperar a las afueras del club, o si Miguel había llegado antes, yo entraba sin mayor inconveniente.

Con Miguel nos saludamos, conversamos sobre diversos temas y, cuando es posible, nos encargamos de hacer el aseo antes de la clase. Como el piso es de cemento y se comparte el espacio con los futbolistas y socios del club, barrimos y ordenamos sillas que pudieron quedar tras un fin de semana de fútbol y asambleas. A eso de las 19:10 horas comienza la clase.

Los entrenamientos transcurrieron bajo las estrictas instrucciones de Miguel, es él quien organiza la rutina de ejercicios, forma parejas para la fase técnica y marca las transiciones entre las diversas acciones que componen la lógica práctica del pugilismo. Bajo los estilos musicales rock y cumbia, escogidos generalmente por Diego, comenzamos a ejecutar las instrucciones de Miguel. Partimos con un estiramiento que va desde los tobillos al cuello, enfatizando en las articulaciones. Los días lunes se efectuaron entrenamientos que tienen como aspecto central el fortalecimiento físico, para ello, Miguel apeló a una rutina en dupla que implica ejercicios de fuerza, cardio, coordinación y agilidad.

Esta rutina se compone de cinco acciones: salto de cuerda, levantamiento de pesas, burpees, sombra y la escalera de agilidad. Estas acciones eran realizadas al unísono por el grupo, y se deben efectuar las cinco acciones de manera seguida para completar una secuencia. Tras realizar cinco secuencias Miguel daba descanso de dos minutos, tiempo que es aprovechado para la hidratación y el vendaje de manos.

“Vengo para mantenerme en forma, estoy todo el día sentado en la pega y acá puedo moverme ... también me permite enfocarme en otras cosas, salir de la rutina y conocer gente” (Diego. Fragmento de conversación sostenida tras realizar un entrenamiento)

Una vez realizada la rutina, observé que el grupo manifestó un cansancio generalizado. Miguel formaba duplas pensando en dos aspectos: que el peso de las personas fuese similar y que los que tenían mayor capacidad aeróbica trabajaran con aquellos con menor preparación, esto para compensar y exigir a aquellos que tienen menos resistencia.

A medida que los participantes se vendan, practican saco de manera libre con el objetivo de no enfriar el cuerpo y seguir con el rigor de la clase, me percaté que hay algunos asistentes que arrastran viejas lesiones musculares, y que debido a ello controlan la energía durante el desarrollo de la actividad, entre ellos Diego, quien tiene una rotura de ligamento controlada.

En ciertas ocasiones, cuando alguno de los participantes no realizaba los ejercicios bajo las instrucciones de Miguel, este se encargaba de hacerlo saber al grupo “castigando” la actitud del deportista amateur, haciendo que

“pague” con flexiones de brazo el descasto.

Tras hacer la rutina se conformaban duplas y se practicaba la fase técnica, que implica la repetición de combinaciones. Para ello, Miguel generalmente le pedía al estudiante más avanzado (Diego) que en conjunto demostraran al grupo las combinaciones que se deben realizar, por ejemplo, jab, uppercut y crochet, o doble jab, o doble jab y recto con desplazamiento de piernas, entre muchas otras combinaciones. Esta fase implicaba la reiteración de las combinaciones -proceso que también puede ser analizado como la emergencia del sentido práctico, a través de un hábitus adquirido, debido a la reiteración constante de movimientos corporales (Aguilar, 2017)-, con leve impacto en el cuerpo del compañero, pues resulta vital que estos ensayos no apunten a provocar un daño en el otro, Miguel señalaba: “recuerden que los golpes deben ser con más velocidad que con potencia, y siempre cuide a su compañero”, apuntando a no intentar generar un daño importante en el otro.

Las combinaciones requirieron de reiteradas repeticiones y se efectuaron bajo la supervisión de Miguel. Logré observar que los asistentes, en su mayoría, llevaban consigo guantes de 12 onzas y, salvo Diego y yo, nadie usaba protector bucal. Probablemente, la baja intensidad de los golpes hace que no sea necesaria su utilización, sin embargo, recuerdo que Miguel en más de una ocasión sugirió utilizarlo.



Figura 2. Descripción: sacos de boxeo del club. Elaboración propia.

Advertí que en este segundo momento del entrenamiento el equipo cobraba un nuevo aire, ergo, se apreció una atmósfera de concentración y constancia, dejando de lado el cansancio de la primera fase de la sesión. Cada combinación necesita de una alineación del cuerpo para ser efectuada, explica Miguel. Por ejemplo, para ejecutar un golpe cruzado se necesita que el hombro y el antebrazo, con la mano empuñada, se alcen a la par y sean acompañados por el giro del pie y de la mano con la que se ejecuta el golpe. Evidentemente, la transición entre el lanzamiento del golpe y su correcta ejecución puede tardar tiempo, solo Miguel indicará cuándo se logra una correcta ejecución.

Los ensayos de combinaciones, en algunas ocasiones, se realizan con foco, especie de guantes acolchados y confeccionados para recibir golpes, que utiliza Miguel para que los practicantes ejecuten la combinaciones bajo su completa supervisión.

Hacer foco implica corregir errores, acertar-errar las

combinaciones, demostrar armonía, potencia-velocidad, destreza y ejecutar las combinaciones que salieron de la voz de Miguel “¡jab, recto, cruzado, upper, upper, cruzado!”, “¡jab, recto, jab!” “¡doble jab y recto!”, “¡no se apure tanto y relájese!” “¡esa sí!” “¡muévase, camine!” “¡no baje los brazos!”, son algunas de las tantas frases que lanzó Miguel cuando se acercó a cada uno de los participantes para hacer foco.

“Antes de venir yo tenía pésimo estado físico, las clases igual ayudan a mejorar. Aparte de los días que vengo acá los otros días complemento con trotar y hacer ejercicio. Igual cambié mi forma de comer ¿cachai? Toda suma” (Felipe. Conversación sostenida en un restaurante después de una sesión de entrenamiento).

En los tres minutos de práctica de focos, que se repiten unas tres o cuatro veces, el cansancio hizo mella, pero se mezcló con las ganas de continuar, por lo que el agotamiento volvió a pasar a un segundo plano. Mientras tanto aguardaba mi turno con un movimiento denominado péndulo, donde las piernas se desplazan y rebotan levemente hacia atrás y adelante en guardia, observé cómo mis compañeros realizaban las combinaciones, Diego, a pesar de su antigua lesión, mostró constancia; Felipe, a pesar de llevar casi un año, mostró las mismas deficiencias al lanzar el jab, pues Miguel lo reprendió al observar que no estiraba el brazo de manera adecuada; Felipe, según Miguel, aún no encontraba el ritmo adecuado y Angélica recibió comentarios positivos, ya que lanzó las combinaciones, pero le faltó potencia, rapidez y coordinación. Por mi parte, según Miguel, mi jab presentaba falta de potencia. Las críticas del entrenador son sumamente valoradas, el grupo las agradece ya que permiten corregir ciertas deficiencias que impiden avanzar en la técnica. Así, cada crítica constructiva de Miguel debió ser atendida por el practicante con la mejor actitud posible.

El tercer momento de la sesión implicó trabajo de abdominales con el objetivo de reforzar el tronco del cuerpo, donde se recibe gran parte del castigo en un combate. Para ello, cada uno de los practicantes fue por una especie de tatami y lo extendió sobre el piso de cemento. Miguel fue quien comenzó el conteo, fueron 25 abdominales por cada participante con 10 segundos de descanso entre una tanda y otra.

“Sí hermano, acá el profe le pone bueno, nos saca el jugo [...] cuando me canso miro al resto y veo que siguen entonces eso hace que yo no pueda parar, porque si paro como que la cago, entonces me concentro en seguir nomás” (Fernando. Conversación sostenida en proceso de vendaje de manos).

El cuarto momento es el de elongación, principalmente se estiran piernas, cuello y brazos. Finalmente, el grupo se formó según antigüedad, Miguel da algunas palabras de aliento e información sobre el club, y pasa por cada uno despidiendo la clase, le sigue Diego, Felipe y Fernando (los miembros más antiguos) y luego el resto de los participantes.

El final de la clase abrió paso al momento de disten-

sión, aparecen las conversaciones espontáneas, los saludos, abrazos y risas. Miguel se volvió una persona más afable y cercana, interactuando con todos los participantes y proyectando el desarrollo de la rama de boxeo en el club.

Siendo las 20:15 horas el grupo se dispuso a cambiar la indumentaria de entrenamiento por sus atuendos de trabajo, o por la ropa con la que llegaron a entrenar, otros se hidrataron en un añoso lavadero que está ubicado fuera del baño del galpón del club.

Este momento, denominado post entrenamiento, se construye bajo una atmósfera de camaradería, más allá del nivel de boxeo o la capacidad física individual, todos los participantes se relacionaban de manera horizontal, dejando de lado la marcialidad del entrenamiento. Uno a uno comenzaron a despedirse, algunos se fueron en sus automóviles, mientras que otros en sus bicicletas y los menos caminando. Tras cerrar el galpón donde entrenamos, atravesamos la cancha de fútbol para llegar al portón principal. A eso de las 20:30 horas me despedí de Miguel y el resto de compañeros, para volver a encontrarnos en nuestra próxima sesión de la semana.

## Discusión

La práctica deportiva, como actividad social e histórica con fines orientados a la promoción del ocio, implica la emergencia de actitudes políticas, el desarrollo cultural y el crecimiento económico de las sociedades. Desde tiempos remotos, el deporte constituye un objeto de estudio que permite dar cuenta de las interacciones sociales de la población, formando pequeñas y grandes comunidades con múltiples fines (Elías y Dunning, 1992). Por consiguiente, observar y describir las dinámicas deportivas de un pequeño club social y su rama de boxeo en una ciudad intermedia del sur de Chile, permitió profundizar en tres ejes analíticos.

En primer lugar, la emergencia de este espacio -a partir de la necesidad de visibilizar y ampliar las posibilidades de encuentro ante advertencias políticas de una posible desaparición del lugar-, movilizó a un grupo de personas a generar instancias de encuentro desde la práctica deportiva. En este sentido, Miguel se nutrió de su capital físico (Wacquant, 2004) para dictar y coordinar clases de boxeo. De esta forma, se logra observar que el deporte posee una doble lectura anclada en lo político. Por un lado, resultó clave utilizar el boxeo como una herramienta de cohesión grupal y generación de redes, por otro lado, abrir la rama de boxeo supone un nuevo espacio de encuentro que permite continuar extendiendo espacios deportivos al servicio de la comunidad. Este primer eje encarna el papel del deporte como actividad de alta relevancia en la construcción de identidades y autoconocimiento (Bourdieu, 1993), tornándose una práctica que da cuenta de la versatilidad corporal y mental de las personas donde, más allá del deporte en sí, se generan vínculos sociales y ritos que se vuelven espacios culturales tanto de significación estética (el aprendizaje corporal a través del boxeo) como de disci-

plinamiento político (jerarquización y autorregulación a partir del boxeo).

En segundo lugar, y una vez consolidado y reconocido el espacio dedicado al boxeo dentro del club, emerge el papel del practicante en relación con su cuerpo y el cuerpo de los demás (Wacquant, 2007), es decir, boxear implica reconocer falencias y virtudes, ya sea en el plano de la psicología deportiva o en el culto corporal. El boxeo, como deporte donde el cuerpo es empleado para la defensa y el ataque, exige autocuidado y autosuperación (Rabii, 2021). Ejemplo de ello se encuentra en la alimentación, el tiempo dedicado al descanso del cuerpo y el trabajo autónomo para mejorar la técnica, que trasciende el tiempo exclusivo de la clase.

A medida que los meses transcurrían, se observó en aquellos participantes que reconocían el autocuidado como un factor clave para afrontar la clase, una mayor continuidad, mientras que aquellos participantes que mostraban actitudes de menos precaución con ellos mismos tendían a desertar en el corto plazo. Este segundo punto se torna fundamental, pues en los deportes de combate el cuerpo se vuelve un indicador que simboliza el progreso (Wright, 2019), siendo una forma para representar lo cultivado ante el sacrificio y la exigencia (Wacquant, 2019). Asimismo, infunde impresiones ante los posibles contrincantes, donde el prototipo de cuerpo saludable asoma como un factor psicológico que influye en la representación que tienen unos respecto a los otros.

En tercer lugar, el boxeo, como disciplina que aún contiene ciertos estereotipos infundados y resabios culturales vinculados a que sus practicantes forman parte de grupos humanos menos sofisticados cultural y económicamente- o lo que Bourdieu denomina capital cultural- se posiciona como una actividad que invita a desarrollar diversas habilidades vinculadas al papel de lo colectivo, es decir, la necesidad de construir cohesión y desarrollar sentimientos de arraigo hacia esa colectividad de la que el practicante se siente parte, rechazando así ciertas visiones que lo asocian a una disciplina corporal destinada a la aniquilación (Moreno, 2011).

Esta doble representación se torna un campo relevante para caracterizar y explorar la construcción sociocultural de los colectivos humanos a través de sus rutinas, ritos y prácticas, que pueden tornarse representativas de las demandas, necesidades y anhelos de las juventudes en los tiempos actuales. Aunque la mayoría de los participantes de la rama de boxeo se reconoce como clase media, emergen ciertas opiniones respecto a las motivaciones que conlleva practicar esta actividad. Por ejemplo, sostienen que la aparición de episodios de ansiedad, estrés laboral o la necesidad imperiosa de salir de la vorágine, son combatidos a través de este tipo de práctica deportiva.

Resulta particularmente relevante que en las conversaciones post entrenamiento emerjan alusiones al trabajo como una actividad poco placentera, críticas a la forma de hacer política por los gobiernos de turno o desesperanza por el modo de vida actual, opiniones que son compartidas

por la gran mayoría de los participantes, y que hacen que el espacio dedicado al post entrenamiento se torne clave para la catarsis colectiva. Así, tanto lo físico como lo mental son tratados directa e indirectamente en una sesión de entrenamiento, provocando que los asistentes no solo trabajen el cuerpo, sino que también tengan espacios para expresar ideas y discutir diversos aspectos de la sociedad. Este tercer punto es clave en lo que respecta a la generación de espacios para el desarrollo deportivo en contextos de cambio político, como es el caso del club social y deportivo en cuestión.

En relación con ciertos ejes críticos que han sido detectados por algunos investigadores especializados en el boxeo, como por ejemplo los riesgos a la salud de los deportistas que practican ésta actividad (Fernández, 2021) o su connotación como modelo que reproduce ciertas masculinidades (Bertolotto, 2020; Moreno, 2011; Mariante y Wenez, 2022; Van Babel, 2022), cabe señalar que en lo vinculado a los posibles riesgos para la salud, en el trabajo de campo desarrollado no se observó en ningún momento algún tipo de amenaza a la integridad física de los participantes, no obstante, se reconoce que al encontrarse en un nivel amateur no competitivo, los sparrings no son efectuados de manera constante, pues es en esta práctica donde las lesiones pueden aumentar significativamente si es que no se toman las medidas de cuidado necesarias.

Respecto a la reproducción de masculinidades, se observó una hegemonía de participantes hombres, lo que representa ciertas visiones asociadas a este deporte como una espacio en el que dominan formas de socialización masculinizadas. Si bien la escasa participación de mujeres no se condice con el espíritu inclusivo de la rama de boxeo pesquisada, las masculinidades traspasan esta esfera social deportiva y se instalan de manera estructural en la sociedad, tornándose una realidad que puede afectar las motivaciones de mujeres para desarrollar este deporte.

Los tres ejes descritos constituyen puntos de entrada para analizar tanto el papel del deporte en la conformación cultural y política de la colectividad humana, como también la descripción de los entrenamientos y su relación con la subjetividad del deporte, el desarrollo del cuerpo y los valores que se construyen a tenor del deporte de combate. De esta manera, el relato presentado constituye una descripción cultural y social de un pequeño grupo de personas que son convocados por su afinidad ante la práctica de un deporte de combate, transformando muchas veces el deporte en un medio para la emergencia de vínculos afectivos y sociales entre sus participantes.

Cómo se desarrolla un entrenamiento, qué factores personales y sociales inciden en la emergencia de estos espacios, cuáles son los cambios socioculturales que implica el deporte y a qué se ven enfrentados los participantes en una sesión, fueron elementos tratados en la investigación, tomando como caso un pequeño club deportivo y extrayendo de ahí datos relevantes para describir el papel de la práctica deportiva en la construcción de comunidades.

## Comentarios finales

El boxeo, como deporte de alta exigencia física, requiere de diversos actores que colaboren tanto en la modificación de los movimientos corporales del practicante como en el desarrollo de la preparación deportiva con el objetivo de asimilar aspectos técnicos del pugilismo, es decir, todos los agentes involucrados en el entrenamiento operan como espejos correctivos de los movimientos y ejecuciones técnicas de los practicantes. Esta necesidad surge en la medida que los deportistas amateur anhelan mejorar sus desplazamientos y combinaciones con la finalidad de avanzar en este deporte. En este aspecto, el papel del entrenador es sustancial para estimular, organizar y promover el deporte entre los participantes, operando como un modelo a seguir.

Aunque se describió una realidad que se aleja de la conversión de amateur a profesional, puesto que los resultados de la investigación se enmarcan en la observación de la práctica pugilística recreativa, sí se lograron apreciar las exigencias, los cambios y los niveles de compromiso con esta actividad, que van más allá de una práctica aislada y de baja intensidad, donde los tres entrenamientos semanales dan cierta ritualidad al proceso de aprendizaje y asimilación deportiva, pero no se transforman sustancialmente en un modo de vida para los asistentes, como sí podría ser para un profesional o aspirante a profesional, que finalmente termina por comprometerse totalmente. En ese marco, diversas variables entran en juego al momento de generar la transición amateur-profesional, por ejemplo, la avanzada edad de algunos de los participantes de la investigación, la incompatibilidad del boxeo con las labores cotidianas y el nivel de compromiso adquirido con el deporte.

Asimismo, resulta relevante la asimilación del dolor como una variable central en la práctica del boxeo, ya sea en los ámbitos profesional o amateur. Si bien el dolor no fue una categoría central de la investigación, cabe señalar que la preparación corporal es fundamental para contrarrestar el dolor como experiencia sensorial de este deporte, y asoma en la medida que los entrenamientos se encargan de hacer ver que esta percepción forma parte de la conformación del boxeo en su dimensión empírica, pues es inherente a su existencia deportiva. En este sentido, se observó que a medida que los meses de entrenamiento transcurrían los participantes desarrollaban una mejor asimilación a las rutinas de ejercicios, como también una recuperación más expedita para afrontar la secuencia de entrenamientos semanales.

Respecto a la preparación física, resulta clave el papel del entrenador, que de manera intuitiva pero también desde su capital físico, prepara las clases con el objetivo de fortalecer la dimensión psicológica y física de los asistentes. Respecto a lo físico, es determinante la preparación integral del cuerpo, específicamente piernas, brazos, tronco, cuello, pies y mandíbula. A través de diversos ejercicios se acondicionan los músculos para soportar el castigo, y también la técnica para generar daño al contrincante. La

fase técnica resalta la realización limpia del golpe por sobre una fuerza desmedida que puede restar eficacia, por ende, la ejecución del golpe privilegia poner a disposición el peso corporal íntegro en el impacto, lo que se logra a través de movimientos ejecutados de manera reiterada e incluso mecánica en un largo periodo de tiempo. En las observaciones realizadas se logró captar la esencia de esta lógica, que evidentemente no es aislada, por el contrario, requiere de supervisión y de asimilación cognitiva en un primer momento pero ciertamente intuitiva en su fase de aplicación.

En relación con las limitaciones del estudio, cabe destacar que al caracterizar un realidad social acotada -y por la naturaleza cualitativa de la investigación-, las evidencias aquí presentadas no pueden ser extrapoladas a realidades de otros clubes, no obstante, pueden existir compatibilidades con experiencias y sensaciones de deportistas amateurs en otros escenarios. Asimismo, podría resultar relevante profundizar en áreas que no fueron tratadas en la presente investigación, por ejemplo, desigualdades de género, representaciones corporales y estéticas o cambios físicos y sociales a partir de la práctica deportiva.

Finalmente, en relación con las implicancias sociales y culturales de esta práctica deportiva, cabe destacar la gestación de la rama de boxeo como respuesta a la posible pérdida de un espacio deportivo de la ciudad. En este sentido, utilizar las instalaciones del club se volvió una necesidad que surtió efecto en convocar y cohesionar a un grupo humano que comparte su afinidad por el boxeo. De este modo, el deporte continua operando como actividad fundamental para el desarrollo emocional y físico de las sociedades, especialmente en tiempos de aislamiento físico producto de la pandemia y donde la categoría trabajo cobra un excesivo protagonismo en las sociedades occidentales contemporáneas, que dejan en un segundo plano prácticas vinculadas al ocio y la recreación.

## Agradecimientos

A los y las participantes de la rama de boxeo, especialmente a su profesor.

A la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UA, al programa magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible UA y al programa de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chile.

## Referencias

- Aguilar, O. (2017). El habitus y la producción de disposiciones. *Miríada* 9(13). 271-289.
- Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. *Memoria y Civilización*, 7, 39-77.
- Álvarez Berta, L. M., Cachón Zagalaz, J., Brahim, M., & Mateos Padorno, C. (2014). Las áreas funcionales implicadas en el entrenamiento especial competitivo del boxeo. Un estudio de casos. *Retos*, 26, 71-74.



- <https://doi.org/10.47197/retos.v0i26.34402>
- Beauchez, J. (2016). In the Shadow of the Other: Boxing, Everyday Struggles and the Feeling of Strangeness. *Sociology*, 50(6):1170-1184. doi:10.1177/0038038515587638
- Bertolotto, A. (2020). La pelea del Siglo XX; prensa, masculinidad y nacionalidad. *History of Education in Latin America*, 3, 2-14.
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y Clase Social, en Materiales de sociología del deporte, Genealogía del Poder. Madrid: La Piqueta.
- Christiansen M. (2022). Racionalidad pugilística y supremacismo médico-legal. Una controversia argumental sobre la violencia consensuada. *Podium. Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 17(1), 424-440.
- Elias, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, M. (2021). Daño cerebral en boxeo: una revisión bibliográfica. Diploma thesis, Universidad Europea del Atlántico.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. La piqueta: Madrid.
- Guber, R. (2013). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Jump, D. (2020). 2: The Appeal and Desistance-Promoting Potential of Boxing. In *The Criminology of Boxing, Violence and Desistance*. Bristol, UK: Bristol University Press.
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península
- Mariante, F. & Wenzel, I. (2022). Mulheres no boxe. Negociacoes de masculinidade(s) e feminilidade(s) na academia. *Movimento*, 28, 1-18. 10.22456/1982-8918.111694.
- Menéndez, J., & Fernández-Río, J. (2015). Niveles de ira en practicantes de boxeo y kickboxing: diferencias en función de la disciplina y el nivel deportivo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(3), 75-86. <https://dx.doi.org/10.4321/S1578-84232015000300007>
- Moreno, O. (2011). El boxeo como tecnología de la masculinidad. *La ventana*, 4(33), 152-196.
- Pedrini L, Brown D, & Navarini G. (2021). The antifascist boxing body: Political somatics in boxe popolare. *Ethnography*, 22(3):311-333.
- Podhurskiy, S., & Pavlenko, I. (2021). Enfoque diferenciado para el desarrollo de las capacidades de velocidad y potencia de atletas del boxeo tailandés teniendo en cuenta las categorías de peso. *Retos*, 40, 365–374. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i40.83499>
- Rabii W. (2021). “No Tough Guys Here?": Hybrid Masculinity in a Boxing Gym." *Journal of Contemporary Ethnography*, 50(2):231-260. doi:10.1177/0891241620985585
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: UNSM.
- Ribeiro, N. (2017). Boxing Culture and Serious Leisure among North-American youth: An Embodied Ethnography. *The Qualitative Report*, 22(6), 1622-1636. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2017.2715>
- Romero, I., Dopico, H., Fernández, I., Montoro R., Chávez, E., & Contreras, W. (2019). Análisis integral de la motivación en boxeadores. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 38(2), 56-72
- Sánchez García, R. (2008). Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Papers: Revista de Sociología*, 89, 103-125.
- Sodo, J. (2021). Los aportes de Norbert Elias a una sociología del deporte y la cultura física: notas para una reflexión acerca de su vigencia. *Revista Impetus*, 7(1), 45-51.
- Sugden, J. (1996). *Boxing and Society. An International Analysis*. Manchester: University Press.
- Van Bavel, M. (2022). The Comission Knocked Out Cold: Laura Serrano and the End of the Mexico City Prohibition of Women's Boxing in the 1990s. *Gender & History*, 1-18. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12620>
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Alianza: Madrid.
- Wacquant, L. (2007). La lógica social del boxeo en el Chicago negro Hacia una sociología del boxeo. *Educación Física y Ciencia*, 9,1-4.
- Wacquant, L., & Moreno, H. (2007). Carisma y masculinidad en el boxeo. *Debate Feminista*, 36, 30–40.
- Wacquant, L. (2019). Por una Sociología de carne y sangre. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1), 117-124.
- Woodward, K. (2008). Hanging out and hanging about: Insider/outsider research in the sport of boxing. *Ethnography*, 9(4), 536–560. <https://doi.org/10.1177/1466138108096991>
- Wright, E. (2019). On white-collar boxing and social class. *The Sociological Review*. 2019;67(6):1400-1416. doi:10.1177/0038026119829762